

¿CUÁNDO ES PLAGA? CONSIDERACIONES DE LA CONDICIÓN DE PLAGA DE LOS JABALÍES EN CATALUÑA

SARAH MORENO

sarah.fmoreno@gmail.com

Universidade Federal do Rio
Grande do Sul (UFRGS)

ORCID: 0000-0002-6626-2922

QUAN ÉS PLAGA? CONSIDERACIONS DE LA CONDICIÓN DE PLAGA DELS
PORCS SENGLARS A CATALUNYA

WHEN IS IT A PEST? CONSIDERATIONS ON THE PEST CONDITION OF WILD BOARS IN CATALONIA

RESUMEN

Los jabalíes son animales que pueden comprenderse como una plaga por los daños que hacen a la agricultura en muchas partes del mundo. Más allá de algo molesto y dañino, plaga es una condición emergente en la que cualquier criatura humana o no humana puede convertirse. En este artículo propongo analizar cómo la condición de plaga de los jabalíes se relaciona con las transformaciones del paisaje, desde una maraña de relaciones entre seres humanos y no humanos, en dos distintos contextos de Cataluña: en el urbano de Barcelona y en el rural del Montsec. La transformación del paisaje es responsable por influir directamente en el aumento poblacional de los jabalíes y su conversión en plaga. Esto abre la posibilidad de pensar esas transformaciones como perturbaciones. Para comprender el concepto de plaga, propongo que la pregunta que debe ser hecha sea en términos temporales, y no de esencia. Preguntarse cuándo es plaga, en vez de qué es plaga, nos permite comprender el carácter mutable y circunstancial del concepto.

Palabras clave: plaga; jabalíes; paisaje; caza; Cataluña.

Fecha de recepción: 15/04/2024 · Fecha de aceptación: 09/07/2024 · Fecha de publicación: 29/11/2024

RESUM

Els senglars són animals que a moltes parts del món es poden entendre com una plaga degut als danys que fan a l'agricultura. Més enllà d'una cosa molesta i nociva, plaga és una condició emergent en que es pot convertir qualsevol criatura, humana o no humana. En aquest article proposo analitzar com la condició de plaga dels porcs senglars es relaciona amb les transformacions del paisatge, des d'un entramat de relacions entre éssers humans i no humans, en dos contextos de Catalunya: a l'urbà de Barcelona i al rural del Montsec. La transformació del paisatge influeix directament en l'augment poblacional dels porcs senglars i la seva conversió en plaga. Això obre la possibilitat de pensar aquestes transformacions com a perturbacions. Per comprendre el concepte de plaga, doncs, proposo que les preguntes que ens fem es plantegin en termes temporals, i no d'essència. Preguntar-nos quan és plaga, en comptes què és plaga, ens permet comprendre el caràcter mutable i circumstancial del concepte.

Paraules clau: plaga; porc senglar; paisatge; caça; Catalunya.

ABSTRACT

Wild boars are animals that can be understood as a pest due to the damage they cause to agriculture in many parts of the world. Beyond something annoying and harmful, pest is an emerging condition that any human or non-human creature can become. In this article I propose to analyze how the pest condition of wild boars is related to the transformations of the landscape, from an entanglement of relationships between human and non-human beings, in two different contexts of Catalonia: in the urban context of Barcelona and in the rural context of Montsec. The transformation of the landscape is responsible for directly influencing the population increase of wild boars and their becoming into a pest. This opens the possibility of thinking about these transformations as perturbations. To understand the concept of plague, I propose that the question that must be asked is in terms of time, and not essence. Asking when it is a plague, instead of what it is a plague, allows us to understand the mutable and circumstantial nature of the concept.

Key words: pest; wild boar; landscape; hunting; Catalonia.

1. INTRODUCCIÓN

Considerada una de las cien peores especies exóticas invasoras del mundo por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) (Lowe 2004), el jabalí puede comprenderse como una plaga por los daños que hacen a la agricultura en muchas partes del mundo. Los conceptos de plaga y especies exóticas invasoras son frecuentemente confundidos por presentar características comunes entre ellos. En este texto, exploro la condición de plaga de los jabalíes en los contextos rurales y urbanos de Cataluña, centrándome en las complejas relaciones tejidas entre estos animales, los seres humanos y otros seres que habitan mutuamente los paisajes. Lo que planteo es que plaga, más allá de algo molesto, dañino y abundante, es resultado de un cambio en el paisaje y una condición emergente en la que cualquier criatura humana o no humana puede convertirse, dependiendo de los intereses y de los agentes involucrados.

Entre octubre de 2022 y marzo de 2023, realicé una estancia de doctorado en Barcelona, donde tuve la oportunidad de comprender cómo se daban las relaciones entre las personas y los jabalíes en la ciudad. Sin embargo, dado que el foco de mi investigación era el impacto de los jabalíes en el medio rural brasileño, mi principal interés era conocer el medio rural catalán en un intento de visualizar aspectos en común entre la cuestión de la plaga y la producción agrícola. En este artículo, sin embargo, me centro únicamente en lo que respecta al contexto catalán. Mi primer argumento es que el paisaje, y las alteraciones ocurridas a lo largo del tiempo, influyen en la construcción de la condición de plaga de los jabalíes.

Así, en la primera sección, exploro mi incursión etnográfica en el pueblo de Vilanova de Meià, en la región del Montsec, demostrando cuáles son las percepciones de los habitantes en relación con los jabalíes, el paisaje y sus cambios. Trabajo, principalmente, con la idea de paisaje de Tim Ingold (2000), considerando un proceso en constante transformación debido a

las distintas maneras en que los seres humanos y no humanos lo habitan. También describo mi propia percepción del paisaje a partir de una búsqueda de rastros de jabalíes. Este relato etnográfico es importante para explicar la relación entre distintos agentes: jabalíes, humanos, cultivos, bellotas, trufas, cercas, y cómo estas son responsables de constituir la condición de plaga.

En la segunda sección, mi interés es abordar la correlación entre los conceptos de plaga y especie exótica invasora, dado que a menudo se asocian. Algunas diferencias cruciales se señalan entre ellos para destacar que, al fin y al cabo, la plaga se trata de una condición emergente y que cualquier ser puede llegar a ocuparla. Comprendiendo que no se trata de una condición *a priori*, también abordo las tensiones entre lo rural y lo urbano en lo que respecta al tema. Esto se debe a que las relaciones tejidas en cada medio son distintas y, por lo tanto, también producen concepciones distintas sobre lo que es plaga. La principal diferencia señalada entre el medio rural y el urbano se refiere a la práctica de la caza: en Barcelona, esta actividad es mucho más limitada en comparación con los pueblos rurales. En este sentido, la caza también será un factor de influencia para la condición de plaga, ya que, como herramienta de control, es responsable de mantener un supuesto equilibrio ecológico de los animales.

Por último, concluyo que el propio concepto de plaga es inestable y que no es posible definir *qué* es una plaga, sino más bien *cuándo* es una plaga, ya que se trata de una circunstancia mutable al depender de cada contexto y de cada conjunto de seres y sus interacciones.

2. LOS JABALÍES Y EL PAISAJE DEL MONTSEC

Vilanova de Meià es un pueblo de aproximadamente 400 habitantes situado en un valle en las cercanías de la Sierra del Montsec, una sierra del Prepirineo. Otros pueblos aún más pequeños



también forman parte de Vilanova de Meià, como Santa Maria de Meià —una entidad municipal descentralizada— y Lluçars. Llegué a este pueblo gracias a una red de contactos de amigos y personas cercanas que me presentaron a Artur, vecino del pueblo quien me dijo que podría recibirme en su casa para hacer la investigación sobre los jabalíes. Artur concertó mi contacto con dos cazadores del pueblo, padre e hijo, ambos llamados Josep Maria. Luego, también contacté a otros vecinos del pueblo, como Dani, que también es cazador, y Mateu que es pastor de cabras. Además de ser cazadores, Josep Maria, padre e hijo, y Dani se dedican a las actividades del campo, es decir, a una granja de porcinos y a los cultivos de trigo.

En esta sección presento un poco del paisaje del Montsec y de la presencia de los jabalíes allí a partir de la conversación que tuve con los cazadores y de una búsqueda por rastros de jabalíes que hice con Josep Maria (hijo). Mi objetivo es enseñar cómo es el paisaje en el presente etnográfico y cuáles son los cambios, tanto en el paisaje como en los jabalíes, percibidos por los vecinos más antiguos. También exploro la relación que hay entre dichos cambios y el aumento de la presencia de los jabalíes allí, ya que algunos factores contribuyen al éxito de los animales.

Josep Maria (padre) relata su percepción de los cambios transcurridos a lo largo del tiempo. Para él, la cantidad de jabalíes en la región no era tan alta como lo es ahora:

Yo me acuerdo que cuando era pequeño iba con mi padre a cazar, que no se cazaba tanto entonces, se cazaba para comer. El primer jabalí que se cazó... bueno, el primero... uno de los primeros en el pueblo, fueron siete, ocho a cazar, y cuando llegaron se hizo una comida a todo el pueblo. Esto se hacía porque no había muchos, era excepcional. Se veía alguno, alguno, alguno... pero claro, de ver alguno a poder cazar uno... Y qué quería decirte antes... Ah, que ellos mismos, entonces, esto aún de mi recuerdo, hacían máximo tres crías. Una cerda con más de tres la veías; ahora cinco, seis, cuatro. Ellas mismas han prosperado. Sea porque tienen más buena comida, sea porque hace más buen tiempo. (Comunicación personal, 13 de diciembre de 2022)

En su percepción, el invierno solía ser más duro antes. Muchas crías de jabalíes morían por el frío y por la presencia de hielo. Actualmente, subraya, no hace tanto frío como antes. Para él, el cambio climático es el responsable de esos cambios. Fijémonos, sin embargo, que este es un concepto que termina funcionando como una definición más generalista de las transformaciones en el paisaje, ya que parece ser una expresión resultante del Antropoceno, una era de extinción masiva (Tsing 2019; Van Dooren 2011), marcada por la alteración del ambiente en función, principalmente, de la industrialización y de los intereses y prácticas capitalistas —a veces también nombrado Capitaloceno (Hartley 2016) o Chthuluceno (Haraway 2016)— y que es una «expresión geo-climática de un proyecto de domesticación global autodestructivo» (Arregui 2022, 246). En ese sentido, la antropóloga Anna Tsing (2019) dice que el «Antropoceno es una invitación a prestar atención a las plagas» (265), y que podemos hacerlo por medio de los paisajes. Así que, si el cambio climático, como resultado del Antropoceno, es el responsable de que los jabalíes prosperasen y se convirtieran en plagas, entonces estamos aquí invitados a darles atención.

Veamos un poco más de lo que dicen mis interlocutores. Dani, a su vez, cuenta que hace veinte años que practica la caza y a lo largo de ese tiempo ha habido muchos cambios respecto a los jabalíes. Antes los jabalíes procreaban una vez al año; ahora lo hacen dos veces. Además, tanto Dani como Josep Maria (padre) me dijeron que si antes los jabalíes tenían tres crías a la vez, ahora tienen cinco o seis. Dani también ha notado la astucia de los animales, que aprendieron que si corren para huir de los cazadores, pueden recibir un tiro. Para él es un aprendizaje mutuo ya que cazadores y jabalíes aprenden los unos de los otros a cazar y a huir o esconderse. Dani cuenta que los jabalíes empezaron a correr poco y esconderse más, y que ha podido presenciar a los animales escondiéndose junto a los corzos por lo menos dos veces. Me ha explicado que cuando un perro de caza encuentra a los jabalíes y los corzos, cada uno tiene su comportamiento. Los jabalíes suelen correr en línea recta y los corzos, en

cambio, corren de manera circular para cansar a los perros. Dani cuenta que ya presencié un jabalí escondiéndose con un corzo dos veces, por lo menos. Cuando el perro los encontró, el jabalí corrió pocos metros hacia un corzo, como un camuflaje. Las hembras, a su vez, también intentan engañar a los perros corriendo hacia el lado opuesto de donde están sus crías. Otro factor que contribuye al aumento de la población de jabalíes, según mis interlocutores, es la disminución de otros animales en la montaña, como las ovejas y las cabras que se alimentan de las bellotas. Ahora toda la comida del monte está disponible para los jabalíes que se alimentan de todo: huevos de perdices, conejos y liebres pequeñas, raíces de los sembrados. Si entran en un huerto de los payeses, se comen las lechugas y zanahorias, e incluso pueden comer los cadáveres de los suyos, según me han dicho los cazadores. Además, tampoco hay otros animales depredadores para los jabalíes en la región, así que casi todas las crías que nacen prosperan, ya que no hay una depredación natural. Josep Maria (padre) cree que, si hubiese lobos, ellos serían capaces de depredar los jabalíes. Acerca de los lobos, específicamente, en otro momento de nuestra conversación en el que también participaba Mateu, que es pastor, todos manifestaron alguna preocupación sobre la posibilidad del avance de los lobos en la región. Sobre una eventual reintroducción de los lobos en los Pirineos, los investigadores Oriol Beltran e Ismael Vaccaro (2011) explican que la introducción de grandes depredadores puede ser muy polémica, y que el lobo es un animal controvertido, es decir, que «en muchas áreas rurales ha sido considerado como la quintaesencia de lo no humano (su contrario: el salvajismo), por lo que las gentes locales interpretaron en su día su extinción como un auténtico éxito colectivo» (Beltran y Vaccaro 2011, 59-60).

Así los jabalíes han prosperado: sin depredadores, no cogiendo frío y comiendo bien en el monte y los campos de cultivo. Hasta aquí mis interlocutores subrayaron el cambio climático y la capacidad de aprendizaje de los animales como responsables de ese éxito. Me gustaría proponer, además, la idea de pensar dichos cambios en el paisaje a partir de los

términos de Tim Ingold (2000), teniendo en cuenta lo que dice respecto a las actividades realizadas por todos los seres que habitan el ambiente.

Ingold (2000) hace una distinción entre los términos *landscape* y *taskscape*. Al proponer el prefijo *task*, el autor considera las actividades desarrolladas por los seres, en su forma de habitar, como responsables por hacer el paisaje. Es decir, no se considera una forma preconcebida del ambiente, sino más bien que todos los seres, al habitarlo, lo hacen y rehacen en sus actividades e interacciones. En ello también se presenta una temporalidad, en el sentido de que los habitantes no perciben el tiempo como espectadores sino como los agentes mismos actuando e interactuando. En palabras de Ingold «el presente no está separado de un pasado que ha reemplazado o de un futuro que, a su vez, lo reemplazará; más bien reúne el pasado y el futuro en sí mismo, como refracciones en una bola de cristal» (2000, 196, traducción propia). Eso nos muestra que la temporalidad del paisaje no puede ser desplazada como un fragmento del tiempo, sino que está constituida por las interacciones de los agentes que allí habitan.

En mi caso etnográfico, cuando mis interlocutores hablan de las diferencias entre el antes y el ahora, percibiendo los procesos de adaptación y aprendizaje de los jabalíes, podemos observar similitudes con la teoría de Tim Ingold (2000) en el sentido que hay interacciones entre distintos seres que son responsables de hacer el paisaje. Un buen ejemplo es el relato de Dani sobre el aprendizaje de los jabalíes que pasan a interactuar de otra manera con los corzos para intentar huir de los cazadores. También el hecho de que ya no hay muchos rebaños en la montaña, lo que afecta directamente a la población de otros animales, sobre todo de los jabalíes. Es decir, si comprendemos los hechos pasados como una misma línea de temporalidad que produce consecuencias, percibimos más fácilmente las relaciones entre los seres y sus maneras de habitar. Así que no podemos analizar dichos hechos de manera aislada en el tiempo, suponiendo que antes era de una manera y ahora es de otra. Más bien, lo que sí

podemos asumir es que a lo largo del tiempo hubo cambios, aprendizajes, interacciones entre seres que fueron responsables de hacer el paisaje como lo es hoy.

En la percepción de Josep Maria (padre), los daños hechos por los jabalíes en los cultivos no son por necesidad, sino por disfrute. Él explica que la principal comida de los jabalíes son las bellotas y los granos; en cambio, otros alimentos como las trufas, las lombrices y los sembrados, son tomados como postre. O sea, si hay mucho postre ya no van a querer el alimento principal. Él también resalta las habilidades de los animales:

Quando vas a buscar rastro para cazarlos verás las patas allí debajo de un nogal y verás todas las cáscaras, pero ninguna nuez. Han partido la cáscara y se han comido la nuez. Qué lengua y qué morro que tienen para poder... ¡Ni yo puedo hacerlo! (Comunicación personal, 13 de diciembre de 2022)

En ese sentido, su hijo también habla de los daños que hacen al maíz, explicando que:

Para comerse una, se van allí, hacen un ruedo gigante, destrozan veinticinco. Cuando cae la piña, entonces con la espalda... sacan los granos de dentro de... con la espalda. Claro, por allí te revientan, pues a lo mejor [hay] cincuenta y solo se comen este uno» (Comunicación personal, 13 de diciembre de 2022)

Con el interés de ver los daños en la práctica, hice una búsqueda de rastros de jabalíes con Josep Maria (hijo), ya fueran los daños a los cultivos u otros rastros, como sus huellas y heces. Además de brindar mi visualización de los rastros y daños hechos por los jabalíes, esa búsqueda significó una potente incursión etnográfica para que yo pudiera comprender cómo los jabalíes habitan e interactúan con el paisaje. Desde los relatos que presento veremos otros agentes —como los campos de trigo, las trufas, encinas, bellotas, cercas— que se hacen presentes en el paisaje y ayudan a configurar la condición de plaga de los jabalíes, tema del que trataré en la próxima sección.

Al empezar la búsqueda de los rastros, Josep Maria me explicaba la influencia de la lluvia para encontrar las huellas, ya que había llovido la noche anterior. Mientras hablábamos,

Josep Maria paró el coche y bajó para enseñarme una huella. Según él debía ser de un jabalí grande, comparando el tamaño de la huella con su mano.

Seguimos el trayecto por un campo de trigo, relativamente pequeño, que se encontraba sembrado. Observamos los daños hechos por los jabalíes en partes de los sembrados que estaban revueltos y la diferencia entre los rastros de antes y después de la lluvia. Como los jabalíes son animales nocturnos, salen por la noche para comer y vuelven a sus "camas"¹ por la mañana. Si llueve por la noche, los rastros son borrados por la lluvia, como era el caso. Podíamos, por tanto, notar muy claramente cuáles eran los rastros de antes y después de la lluvia, siendo los de después más nítidos y limpios.

Además de huellas y hozaduras en los sembrados, Josep Maria me enseñó otro tipo de rastro: las heces de los jabalíes que se presentaban recientes. Para demostrarlo, Josep Maria cogió una piedra y la presionó hacia una de las heces, que prontamente se aplastó por la presión. Esto significaba que estaban blandas y, por lo tanto, eran recientes. De lo contrario estarían más secas y duras. Hasta aquí observamos tres tipos de rastros de los jabalíes: sus huellas, las hozaduras y las heces.

Alrededor del campo de trigo, y por muchos sitios donde fuimos, había muchas encinas. Sus frutos, las bellotas, suelen ser utilizados para alimentar a los cerdos. Así que Josep Maria me explicó que a los jabalíes les gustan mucho las bellotas, además de las trufas que son cultivadas en las raíces de las encinas, aunque no me haya dicho si las bellotas eran utilizadas allí para alimentar los cerdos. Josep Maria es productor rural, tiene una granja y cultivos de trigo. Sin embargo, me dijo que no se encarga de producir él mismo la comida de sus cerdos. Cuando le pregunté cuál era el destino del trigo sembrado, él me dijo que es

¹ El término «cama» fue frecuentemente utilizado por Josep Maria y su padre a lo largo de nuestra conversación para referirse a dónde duermen y procrean los jabalíes, considerándolas como sus moradas. Lo mantengo por ser un término propio de mis interlocutores y por explicar muy bien su significado.



vendido a una empresa más grande que produce comida para porcinos y la vende por un precio fijo. Por lo tanto, él vende el trigo como materia prima para luego comprar la comida producida con este mismo trigo para alimentar a los cerdos de su granja. Más allá de este destino, él también explica que, a veces, puede vender parte del trigo para que se haga harina. Esto cambia mucho en función de las condiciones climáticas, ya que los cultivos dependen exclusivamente del agua de la lluvia para ser regados, y el trigo debe ser sometido a un análisis de proteínas para probar si sirve, o no, para hacer harina. En caso positivo, como él lo había logrado aquel año, consigue obtener un mejor precio de venta que el del trigo vendido para hacer comida de porcino.

A lo largo de la búsqueda por rastros de jabalíes, pasamos por sitios donde había encinas para el cultivo de trufas –hongos que les apetece mucho a los jabalíes. En algunos de ellos, los árboles parecían simplemente componer el paisaje como parte del bosque nativo, sin necesidad de cuidado o intervención humana. En otros, a su vez, aparentaban haber sido cultivados de acuerdo con los patrones tradicionales de una plantación, con las encinas alineadas, algunas ya grandes y cercadas, otras pequeñas y sin cercas. Josep Maria me explicó que se trataba de la plantación de un hombre muy rico que no vivía en el pueblo y la mantenía más como un *hobby*, yendo solo los fines de semana. La presencia de cercas en los campos tenía por objetivo evitar la entrada de los jabalíes, hecho que me llamó la atención cuando pasábamos por uno donde las encinas aún eran pequeñas y no había ningún tipo de cerca, a lo que Josep Maria me explicó que no era necesario porque las trufas aún no estaban listas y, por tanto, no habría problemas con los jabalíes.

Encontramos otro sitio hozado por los jabalíes. Josep Maria me aseguró que ellos lo habían hecho para buscar trufas, pues además de que la hozadura era profunda, él conocía bien el sitio y sabía que allí las había. Comentó que uno que no conoce bien la región podría pensar que los jabalíes buscaban bellotas, pero seguramente era por las trufas. Como nos dijo

su padre en nuestra conversación, las trufas son como postre para los jabalíes. O sea, mientras las bellotas y el trigo abundantes eran el plato principal para los animales, las trufas, menos comunes, serían de su predilección como un postre.

Me gustaría puntualizar que aquí, aunque de forma implícita, hay una oposición entre la finalidad de la agricultura entre aquellos que viven en el pueblo y los que no. Al productor de trufa, que solo va al pueblo los fines de semana, le es posible mantener la actividad solo por hobby, mientras que para Josep Maria, que de hecho vive allí, la agricultura y la granja son su trabajo y su forma de ganar la vida. Así, comprendo que hay muchas diferencias entre las perspectivas rurales y urbanas, y que pueden valer, por ejemplo, para las motivaciones de la caza de jabalíes o mismo para la comprensión de qué es un jabalí. Es decir, para los que viven en el pueblo y sufren con los daños hechos en sus cultivos, los jabalíes son percibidos como una plaga y la caza funciona más como un medio de control, mientras que para los que viven fuera se trata más de un deporte u ocio (Solà i Mas 2003, 37). A continuación exploro ese punto comparando el caso de los jabalíes en Barcelona que nos ayuda a comprender tales distinciones.

3. EL CONCEPTO DE PLAGA Y LAS TENSIONES ENTRE LO RURAL Y LO URBANO

Empiezo esta sección exponiendo la notable diferencia que se presentó en mis investigaciones acerca de los jabalíes. Interesada en tratar la condición de plaga de los jabalíes en el medio rural de Cataluña —ya que también investigo esa condición de los animales en el medio rural de Brasil—, busqué contactos que pudieran acercarme al tema, como mencioné en la sección anterior. Sin embargo, fue solo después de realizar la investigación de campo en Vilanova de Meià y regresar a Barcelona que me di cuenta del contraste entre el mundo rural y urbano en lo que se refiere a la conceptualización de plaga y todas sus implicaciones, sobre todo en



relación con el tema de la caza. El punto clave fue la sugerencia de uno de mis interlocutores en el pueblo, quien me dijo que allí los jabalíes no eran plagas, precisamente porque eran cazados. En cambio, en Barcelona sí que él los veía como una plaga por haber cierta restricción de la actividad cinegética. Esa sugerencia capturó mi atención haciéndome reflexionar que las ideas de plaga, caza (como un modo de control) y un supuesto equilibrio ecológico forman parte de una misma línea, en el sentido planteado por Tim Ingold (2000; 2007; 2018), es decir, no como ideas separadas que se conectan en cierta medida, sino como un continuum que no está fragmentado.

Antes de profundizar en el contexto barcelonés, presento la discusión teórica sobre el concepto de plaga y su relación con el concepto de especie exótica invasora. La antropóloga Anna Tsing entiende las plagas como «organismos que asumen el control después de perturbaciones humanas» (2019, 241, traducción propia), es decir, que proliferan en paisajes arruinados. Considerar los jabalíes como una plaga, tanto en los contextos rurales como urbanos, abre la posibilidad de pensar dichos paisajes como resultado de perturbaciones, ruinas. Sin embargo, no es una matemática tan sencilla. La idea de plaga también se presenta en distintas escalas y relaciones, ya que a menudo suele estar asociada con las clasificaciones de especies nativas y especies exóticas invasoras. Luís Fernando Perelló, biólogo brasileño e interlocutor de mi investigación, me dijo que el concepto de plaga proviene del campo de la agronomía, que se refiere a una relación entre producción y daño, de lo cual la biología no se ocupa. No obstante, el tema de las invasiones biológicas sí que le interesa a la biología y dialoga directamente con las plagas por el hecho de que tanto estas como las especies exóticas invasoras pueden causar daños.

En términos generales, la biología y la ecología reconocen que la dispersión de especies a ambientes de los cuales no son nativas se debe a una diversidad de posibilidades, pero la acción humana es la que ha destacado en las últimas décadas. Aunque la acción

humana no es exclusiva en la introducción de especies en un lugar, es a través de ella que este fenómeno se ha propagado en los últimos 200 años, sobre todo por el transporte y el comercio (Mack et al. 2000; Blackburn et al. 2011; Buckley y Catford 2016). Las definiciones de especie exótica invasora son múltiples, pudiendo ser comprendidas más allá de la oposición a las nativas, es decir, como aquellas vinculadas a las acciones humanas o asociadas a los efectos nocivos para la economía, el medio ambiente y la salud humana (Pysek et al. 2020). Por lo tanto, la clasificación de invasoras se utiliza para definir las especies que impactan negativamente el ambiente, la economía y/o la salud humana y, a veces, se les llama simplemente plagas. Sin embargo, como bien observa el biólogo Daniel Simberloff, «no todas las invasoras causan daños significativos, y no todas las plagas son introducidas» (2013, 3, traducción propia).

Eso nos hace comprender que una plaga es algo mayor que simplemente una especie exótica invasora, ya que importan más los daños generados por la plaga que su origen. En ese sentido, me gustaría traer una reflexión basada en el artículo de la antropóloga Cimea Bevilaqua (2013) sobre la asociación entre los conceptos de plaga, especie exótica invasora e invasión biológica. Ella explica que hay una tensión entre políticas ambientales y comerciales, que generan ambigüedades pues «normas sanitarias establecidas en el ámbito de los acuerdos de comercio pueden, paradójicamente, ofrecer más protección contra especies y subespecies invasoras» (Bevilaqua 2013, 115, traducción propia). Es en ese sentido que se utiliza el término plaga para clasificar las especies que causan daños a cultivos. Sin embargo, como bien observa ella, dicho término se refiere más a un atributo jurídico que a sus efectos dañinos en concreto. O sea, las especies que son invasoras pero no son plagas se quedan en una especie de limbo de las normas y los reglamentos de circulación.

Al final podemos comprender que es la propia delimitación de territorios la que es responsable de crear conceptos como los de nativo y exótico, o el mismo de plaga, a partir de

sus movi­lidades que transcienden fronteras. Y más allá de los conceptos aquí presentados, el propio concepto de especie es inestable para las reflexiones que propongo. Dicho esto, nos interesa comprender que una especie en sí misma no tendrá exactamente el mismo comportamiento, ni tampoco establecerá las mismas relaciones en cualquier lugar. Por tanto, tampoco podríamos atribuir el concepto de plaga a un animal a nivel de su especie, ya que todo dependerá de las circunstancias. Es lo que veremos ahora con el caso barcelonés investigado por Aníbal Arregui (2022; 2023; 2024) sobre los jabalíes que asumen un carácter reversible y que son reconocidos e identificados como individuos singulares, y no sólo como un ejemplar más de una especie.

A mediados del año 2020, ya me había enterado de la presencia de los jabalíes en las zonas periurbanas de Barcelona, la cual fue muy noticiada durante la pandemia del Covid-19. Sin embargo, fue con la investigación de Aníbal Arregui (2023) que me enteré de que las zonas alrededor del Parc Natural de Collserola son las que tienen una gran presencia de jabalíes. A lo largo de mi estancia en Barcelona fui al parque para conocerlo y, si fuera posible, ver los animales – que hasta ahí nunca los había visto en vivo. Mi primer encuentro con un jabalí fue, más o menos, inesperado. Sin duda esperaba encontrarlos en el parque, pero no me imaginaba que ocurriría tan pronto: en unas escaleras entre la estación del ferrocarril, el parque y un restaurante. Todo lo que yo sabía sobre los jabalíes, hasta este momento, indicaba lo difícil que era lograr verlos, siendo más fácil y común ver sus rastros y huellas; pero las relaciones establecidas en Barcelona eran distintas. Según Arregui se trata de una habituación mutua, «un proceso cultural de transformación socioecológica de la interface humano-jabalí» (2022, 242). La dinámica urbana de Barcelona se presenta de modo muy distinto de lo que presencié en Vilanova de Meià. En Barcelona, según plantea Arregui (2022; 2023; 2024), los jabalíes establecen relaciones y son reconocidos por los vecinos como individuos, y no como una especie. Cada jabalí tiene su propio comportamiento, lo cual puede ser reversible,

intercambiándose fácilmente entre salvajes y mansos, urbanos y rurales, plagas y vecinos, sin estar necesariamente generalizados bajo la perspectiva de la especie. Encuentran un «paraíso ecológico» lleno de bosques de bellotas, basuras domésticas, céspedes, recursos hídricos y personas que alimentan a los animales (Arregui 2023, 118), pudiendo generar impactos negativos en los encuentros con humanos y otros seres. Dichos encuentros pueden resultar en daños al ambiente, accidentes de tráfico y daños por los ataques de animales a humanos.

Durante mi visita al Parc Natural de Collserola escuché una rápida conversación entre algunas personas sobre cómo los jabalíes ya habían asociado el sonido de bolsas de plástico a la comida y, por tanto, muchas veces atacan a quienes estén portando bolsas con la expectativa de obtener comida. En ese sentido, al igual que lo que pasa en el Montsec, podemos reflexionar acerca de la gran capacidad de aprendizaje de los animales y de cómo el paisaje se hace a partir de su forma de habitar e interactuar con otros seres (Ingold 2000). Es decir, el paisaje del parque —y también de la ciudad— se hace con las formas de habitar de los jabalíes, las personas, las bolsas de plástico, las comidas, la basura, los árboles, y de las relaciones entre todos ellos y otros seres.

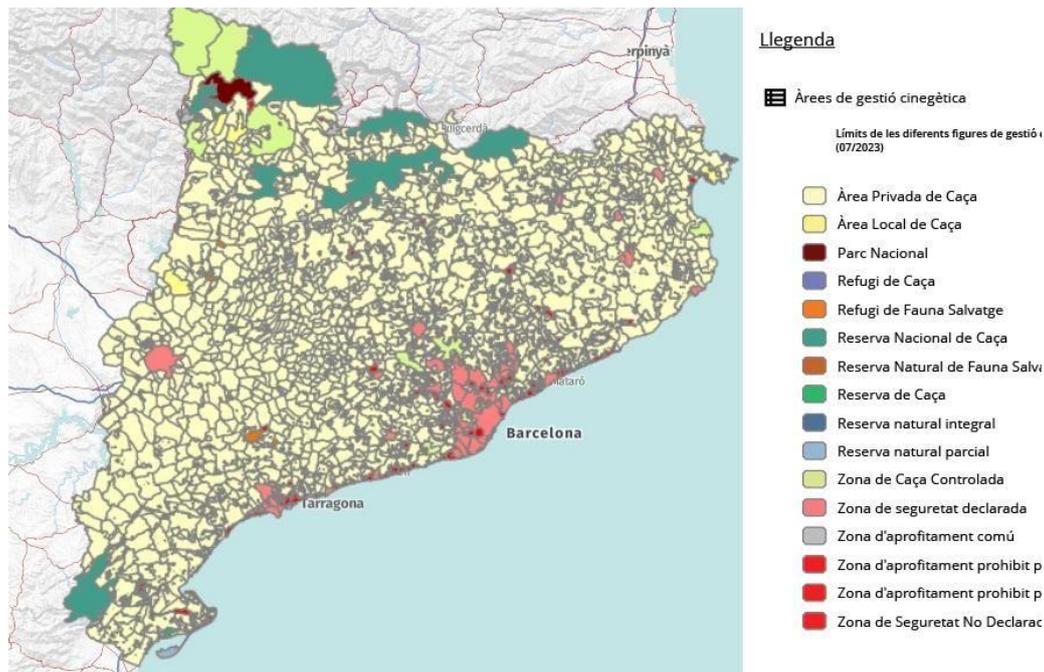
La presencia de los jabalíes en la ciudad, en una concepción periurbana, semiurbana, o cualquier otro nombre que sugiera una característica menos urbana por alejarse del centro de la ciudad —y quizá más tolerable a la presencia de animales— abre infinitas posibilidades de abordaje, como viene investigando Anibal Arregui (2022; 2023; 2024). De ese modo, podemos plantear preguntas a las propias concepciones de los ambientes, como: ¿hacia quién se destina y se autoriza la presencia en determinados espacios? ¿qué seres llegaron antes y cuáles son los invasores? ¿qué caracteriza un medio urbano, rural y sus derivaciones?, entre otras posibilidades. Sin embargo, desde que estuve en Cataluña, empecé a comprender que, más allá de lo rural y lo urbano, era común que las personas se refirieran a un tercer elemento: la montaña. Al principio entendía la montaña como algo distinto de la ciudad y del campo, pero

luego me di cuenta que referirse a la montaña pareciera estar más cerca de lo que se entiende por rural que por urbano.

En el libro sobre la despoblación en las montañas españolas, Fernando Collantes Gutiérrez trata de la montaña como sinónimo de rural: «La montaña es paradigma de ruralidad, pero, para su desgracia, también lo ha sido de crisis demográfica» (2004, 9). El Parc Natural de Collserola en Barcelona está situado en una región de montaña, o mejor dicho, en la Sierra de Collserola, y tiene aproximadamente ocho mil hectáreas. Situado «detrás» de la ciudad de Barcelona, es considerado por muchas personas como el pulmón de la ciudad y de la región metropolitana (Blanch, 2011; La Vanguardia 2018; Prieto-Manzanares, Diéguez-Fernández y Herrmann 2018). Bajo la condición de montaña, zona periférica de la ciudad y parque natural, se configura un tipo de frontera entre lo rural y lo urbano y, en ese sentido, me gustaría subrayar lo que dijo uno de los interlocutores de Arregui: «Las personas juzgan sin saberlo, pero nosotros vivimos aquí. Para las personas de la ciudad es todo negro o blanco. Ellos no entienden la lógica de la montaña. Aquí es más complejo» (2023, 124, traducción propia). El énfasis que me interesa es el de un presunto gradiente entre lo rural y lo urbano. Así que las cercanías del Parc Natural de Collserola parecen estar en un entremedio de lo rural de Vilanova de Meià y lo urbano de Barcelona —pero de una idea de Barcelona urbana en la que parece no caber ni el parque ni los jabalíes. No es mi intención profundizar en dichas dicotomías, pues sería necesario explorar a fondo cada uno de los conceptos y contextos en específico. De momento, quedémonos solo con la idea de gradiente en que cada lugar se presenta de modo más rural o urbano que otro. Dicho esto, me gustaría volver a la declaración de mi interlocutor que sugiere que los jabalíes son plagas en Barcelona porque allí no se puede

cazarlos. Veamos en el mapa las áreas de caza en Cataluña, fijándonos en la prohibición que existe en Barcelona².

Imagen 1. Mapa de Cataluña con las áreas de gestión cinegética. En rojo la prohibición en Barcelona.



Fuente: Generalitat de Catalunya, 2023.

Esa declaración de mi interlocutor sugiere que la caza es responsable de mantener la población de jabalíes controlada de cierto modo. Por tanto, aunque la cantidad de los animales en Vilanova de Meià sea grande y que produzcan daños, él considera que está equilibrada porque allí se puede cazar, mientras que, en Barcelona, con las restricciones a la caza, los jabalíes asumen una condición de plaga que está más relacionada con la falta de control. Es en ese sentido que comprendo que plaga, caza y un supuesto equilibrio ecológico forman parte de una misma línea y no pueden ser analizados de manera independiente. Una de las

² Aunque hay zonas de prohibición de caza en Barcelona, como vemos en el mapa, el Parc Collserola también dispone de un calendario de caza de jabalíes que puede ser consultado en la página web del mismo. Además de la caza, otras actividades de control como la eutanasia son utilizadas. Cf. Parc Collserola. 2024. «Caza: zonas y calendario».

características de la plaga es las dimensiones de una población, y esto es directamente dependiente del ideal ecológico de equilibrio y de la práctica de la actividad cinegética, es decir, ambas influirán en la cantidad poblacional de los animales.

Reconozco que el tema de la caza remite a una serie de conflictos entre diversos agentes involucrados, como cazadores, administración pública, defensores de los animales, veterinarios y vecinos. Aunque es un tema de mucho interés para esta investigación no lo profundizo en este artículo, ya que me interesa más explorar las relaciones tejidas entre los distintos seres como forma de hacer los paisajes y, a raíz de ello, la construcción de la condición de plaga de los jabalíes. Por tanto, comprendemos que dicha condición de plaga tiene relación con la gran cantidad de animales y los daños que causan a los seres humanos, pero que es única en cada lugar, ya que los seres que habitan cada lugar son distintos y tejen relaciones distintas. Lo que expuse sugiere que va en consonancia con el argumento de Ana Tsing (2019), es decir, una perturbación en el paisaje hace florecer una plaga. Las perturbaciones pueden ser provocadas por la disponibilidad de comida y basuras domésticas de los vecinos en Barcelona, o la disminución de otros animales en el Montsec junto con la disponibilidad de toda la comida del monte para los jabalíes, condiciones que hacen que ellos prosperen.

3. CONCLUSIONES

En este artículo traté de explorar la presencia de los jabalíes en dos contextos distintos de Cataluña y de qué manera son comprendidos como una plaga. Dicho concepto, aunque muy asociado al concepto de especie exótica invasora, está relacionado con los cambios producidos en el paisaje a partir de las distintas maneras en que los seres habitan e interactúan entre sí, pudiendo estas interacciones ser entendidas como daños y como un desequilibrio poblacional. Al traer como ejemplo los casos de Vilanova de Meià y Barcelona, además de

comprender cómo se constituye la condición de plaga de los jabalíes, también comprendemos una tensión entre lo rural y lo urbano.

En el Montsec, a partir de mi expedición con Josep Maria para buscar los rastros de los jabalíes, conocí un poco más de la región de Vilanova de Meià, percibiendo todo el ambiente rural montañoso. En el libro sobre su teoría de las líneas, Tim Ingold entiende las montañas como pliegues del suelo, lo que permite comprenderlas como un mismo seguimiento del suelo y «no una estructura colocada encima de él» (2018, 59). Dicho entendimiento, sin embargo, parece referirse y limitarse tan solo a un rasgo físico del ambiente. Si las pensamos de un modo más amplio, suelen estar asociadas al retraso, al aislamiento y a la inmovilidad, lo que va en contra del progreso, la modernidad y la globalización, generando a su vez un movimiento de gentrificación (Boscoboinik, Cretton y Offenhenden 2022). Así se sitúan dos polos distintos: el de la montaña, el rural y el retrasado; y el de la ciudad, el urbano y el moderno. Considerar los espacios bajo esta perspectiva dicotómica contribuye a que «las personas de la ciudad no entiendan la lógica de la montaña», como ha sugerido el interlocutor de Aníbal Arregui (2023).

También expuse acerca de la inestabilidad de tantos conceptos teóricos para pensar en el concepto de plaga, y es reconociendo esta inestabilidad que entiendo que no podría ser diferente en este caso. Así, tal vez el problema no esté en la conceptualización del término, sino en la pregunta que se pretende responder. ¿Qué es plaga? Preguntarse por *qué* es una cosa implica una respuesta estable. Propongo, entonces, que la cuestión sea ¿*cuándo* es plaga? Hasta ahora hemos visto que la idea de plaga está ligada a las circunstancias. Parece ser unánime entre mis interlocutores un entendimiento ambiguo de los jabalíes como plaga y la motivación para cazarlos. Para Josep Maria padre e hijo la motivación ha cambiado a lo largo de los años. Ellos dicen que la caza es «por el daño que hacen en la agricultura o por el peligro

de la peste, bueno, hay muchos factores que influyen, pero que al final es más recreativa ahora la caza, no es por hambre» (Comunicación personal, 13 de diciembre de 2022).

Un buen ejemplo de su visión es la distinción que Josep Maria (padre) hace entre cazar jabalíes y cazar corzos, aunque los dos animales son especies cinegéticas. Él aprecia mucho la carne de corzo, y cuando tiene ganas de comerla caza un corzo y guarda la carne en el congelador. Mientras haya carne, no cazará otro corzo. Pero jabalíes sí. Además, subraya que hay muchos cazadores como él, explicando que su hijo, por ejemplo, no dispara a los corzos. Continúa la explicación comentando que sí que cazan otros animales, «pero si no hacen daño no voy a cazarlo. ¿Qué hace daño? El jabalí, pues voy a cazar el jabalí» (Comunicación personal, 13 de diciembre de 2022). Eso quiere decir que, contrario al estereotipo de los cazadores que quieren matar de todo —aunque haya aquellos que de hecho son así—, ellos tienen criterios bien establecidos sobre por qué cazan. Y tienen claro que cazan jabalíes por los daños que hacen.

Por tanto, entiendo que la mejor definición de plaga es la sugerencia de Josep Maria (hijo) quien dice que «cuando da problema, es una plaga. Mientras no dé problema, pues no» (Comunicación personal, 13 de diciembre de 2022). O sea, para ser plaga, al final, dependerá si las relaciones tejidas y sus efectos sean percibidos como un problema. Y aquí la idea de problema también puede ser intercambiable, ya que cada agente tendrá su visión de qué es un problema. Por ejemplo, para una gran parte de mis interlocutores, el problema son los jabalíes. Para otras personas, pueden ser los cazadores, o los animalistas, los guardias forestales y así sucesivamente.

Si dirigimos la mirada a los jabalíes simplemente, en vez de pensar en su condición de plaga, otras circunstancias pueden surgir. Por ejemplo, muchas veces a lo largo de la conversación con Josep Maria padre e hijo me subrayaron que «sólo aguantan la población» de jabalíes con la caza. Esto es lo que podemos llamar control, algo que busca mantener un

supuesto equilibrio y no una extinción. Dentro de la perspectiva de la caza también es obvio que el objetivo no es extinguir los jabalíes. Esto queda claro cuando Josep Maria (padre) dice que a él le gusta que haya jabalíes, «pero tantos no. Con la mitad pasaríamos. Sí, porque también tendrías el disfrute de la caza. Cazarías alguno y no harían daño. Y ahora hacen daño y cada día hay más. [Los] jabalíes serán un problema serio» (Comunicación personal, 13 de diciembre de 2022). Eso quiere decir que, en su perspectiva, es como si ya hubiera un desequilibrio de la población de jabalíes en relación con un supuesto ideal armónico. Y su proyección de un escenario futuro en el que jabalíes *seguirán* siendo un problema serio nos invita a pensar aún más sobre el Antropoceno, en los paisajes arruinados y en las plagas, pues «cada uno declina o florece en los efectos de los proyectos de hacer-mundo iniciados y mantenidos por los otros» (Tsing 2019, 248, traducción propia).

Este artículo se debe citar como:

Moreno, Sarah. 2024. “¿Cuándo es plaga? Consideraciones de la condición de plaga de los jabalíes en Cataluña”. *(Con)textos: Revista de Antropología e Investigación Social*, no. 13 (noviembre): 195-218. <https://doi.org/10.1344/contxt.2024.13.195-218>

Sobre la autora:

Sarah Moreno es doctora en Antropología Social y ha investigado las relaciones entre humanos y animales en contextos rurales y urbanos de Brasil y Cataluña, con especial interés en los animales considerados plagas. Es investigadora del grupo *Humanimalia* <https://www.humanimaliaufscar.net>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arregui, Aníbal G. 2022. "Reencontrando al principito: de sintonías corporales y ecologías infra-especie". En: *Vitalidades. Etnografías en los límites de lo humano*, Dabezies, Juan Martín, Aníbal G. Arregui, Madrid: Nola Editores.
- _____. 2023. "Reversible pigs: an infraspecie ethnography of wild boar in the city". *American Ethnologist* 50: 115-128. <https://doi.org/10.1111/amet.13114>
- _____. 2024, *Infraespecie: del fin de la naturaleza al futuro salvaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Beltran, Oriol e Ismael Vaccaro. 2011. "Especies invasoras vs. protegidas: políticas de fauna en los Pirineos." *Av. Revista de Antropología* 19: 49-77. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169029211003>
- Bevilaqua, Ciméa. 2013. "Espécies invasoras e fronteiras nacionais: uma reflexão sobre os limites do Estado." *Revista Antropológicas* 24 (1): 104-123. <https://periodicos.ufpe.br/revistas/revistaantropológicas/article/view/23510>
- Blackburn, Tim M., Petr Pyšek, Sven Bacher, James T. Carlton, Richard P. Duncan, Vojtěch Jarošík, John R. U. Wilson y David M. Richardson. 2011. "A Proposed Unified Framework for Biological Invasions." *Trends in Ecology & Evolution* 26 (7): 333-339. <https://doi.org/10.1016/j.tree.2011.03.023>
- Boscoboinik, Andrea; Cretton, Viviane; Offenhenden, María. 2023. Presentación Número monográfico: Vivir en la montaña. Imaginarios, in/movilidades y sentido de pertenencia. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, v. 38, n. 2, p. 151-164. <https://doi.org/10.56247/qua.412>
- Buckley, Yvonne y Jane Catford. 2016. "Does the Biogeographic Origin of Species Matter? Ecological Effects of Native and Non-Native Species and the Use of Origin to Guide Management." *Journal of Ecology* 104, no. 1: 4-17. <https://doi.org/10.1111/1365-2745.12501>
- Collantes Gutiérrez, Fernando. 2004. *El declive demográfico de la montaña española (1850-2000): ¿Un drama rural?* Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Haraway, Donna. 2016. *Staying with the trouble: making kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press.
- Hartley, Daniel. 2016. "Anthropocene, Capitalocene, and the Problem of Culture." En *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*, editado por Jason W. Moore, 154-165. Oakland: PM Press.
- Ingold, Tim. 2000. *The perception of the environment*. London: Routledge.
- _____. 2007. *Lines: a brief history*. London: Routledge.
- _____. 2018. *La vida de las líneas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- La Vanguardia. 2018. «Collserola: el pulmón verde del área metropolitana». <https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20181221/453674138998/collserola-el-pulmon-verde-del-area-metropolitana.html>.
- Lowe, Sarah, Michael Browne, Souyad Boudjelas, y Maj de Poorter. 2004. *100 of the World's Worst Invasive Alien Species: A Selection from the Global Invasive Species Database*.

- Auckland: The Invasive Species Specialist Group (ISSG), Species Survival Commission (SSC) World Conservation Union (IUCN).
www.issg.org/booklet.pdf
- Mack, Richard N., Daniel Simberloff, W. Mark Lonsdale, Harry Evans, Michael Clout, y Fakhri A. Bazzaz. 2000. "Biotic Invasions: Causes, Epidemiology, Global Consequences, and Control." *Issues in Ecology*, no. 5. <https://doi.org/10.2307/2641039>
- Parc Collserola. 2024. "Caza: zonas y calendario".
<https://parcnaturalcollserola.cat/caz-a-zonas-y-calendario/>
- Prieto-Manzanares, Miguel, José Manuel Diéguez-Fernández, y Andreas Herrmann. 2018. "*Globicornis (Elania) depressa* (Mulsant & Rey, 1868), subgénero y especie nuevos para la península ibérica (Coleoptera, Dermestidae)." *Boletín de la Asociación Española de Entomología* 42, no. 1-2: 119-125. Publicado el 28 de junio de 2018.
<http://hdl.handle.net/11703/120269>
- Pyšek, Petr, Philip E. Hulme, Dan Simberloff, Sven Bacher, Tim M. Blackburn, James T. Carlton, Wayne Dawson, Franz Essl, Llewellyn C. Foxcroft, Piero Genovesi, Jonathan M. Jeschke, Ingolf Kühn, Andrew M. Liebhold, Nicholas E. Mandrak, Laura A. Meyerson, Aníbal Pauchard, Jan Pergl, Helen E. Roy, Hanno Seebens, Mark van Kleunen, Montserrat Vilà, Michael J. Wingfield, y David M. Richardson. 2020. "Scientists' Warning on Invasive Alien Species." *Biological Reviews* 95, no. 6: 1511-1534.
<https://doi.org/10.1111/brv.12627>.
- Roca Blanch, Estanislao. 2011. "Campus y ciudad: la experiencia del Barcelona Knowledge Campus." *Revista Iberoamericana de Urbanismo* 5: 95-105.
<http://hdl.handle.net/2117/12714>
- Simberloff, Daniel. 2013. *Invasive species: what everyone needs to know*. Oxford: Oxford University Press.
- Solà i Mas, Jordi. 2023. *La muntanya oblidada: economia tradicional, desenvolupament rural i patrimoni etnològic al Montsec*. Temes d'etnologia de Catalunya. Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
<http://hdl.handle.net/10687/423640>
- Tsing, Anna. 2019. *Viver nas ruínas: paisagens multiespécies no Antropoceno*. Brasília: IEB Mil Folhas.
- Van Dooren, Thom. 2011. "Vultures and Their People in India: Equity and Entanglement in a Time of Extinctions." En *Unloved Others: Death of the Disregarded in the Time of Extinctions*. *Australian Humanities Review*, no. 50: 45-61.
<https://australianhumanitiesreview.org/2011/05/01/vultures-and-their-people-in-india-equity-and-entanglement-in-a-time-of-extinctions/>

* * *